

**Bosquejos de los mensajes
para el entrenamiento de tiempo completo
del semestre de primavera del 2007**

TEMA GENERAL: LOS CREYENTES

Mensaje cuatro

Su estatus (2)

**Miembros del Cristo que es la Cabeza del Cuerpo
y compañeros del Cristo que es el Ungido de Dios**

Lectura bíblica: Ef. 5:30; Ro. 12:4-5; 1 Co. 12:18-27; He. 3:14; Ap. 17:12-14

I. Los creyentes son esclavos de Cristo (1 Co. 7:22), sacerdotes de Cristo (Ap. 1:6; 5:10), co-reyes de Cristo (20:6; 2:26-27), partícipes del Espíritu Santo (He. 6:4) y ciudadanos celestiales (Fil. 3:20a).

II. Los creyentes son miembros del Cristo que es la Cabeza del Cuerpo—1 Co. 6:15, 17; Ef. 5:30; Ro. 12:4-5; 1 Co. 12:18-27:

A. Debido a que estamos orgánicamente unidos a Cristo y a que Él mora en nuestro espíritu y hace Su hogar en nuestro corazón, todo nuestro ser —incluyendo nuestro cuerpo purificado— llega a ser miembro de Cristo—6:15, 17; 2 Ti. 4:22a; Ef. 3:17a:

1. Ser un solo espíritu con el Señor equivale a ser partícipes de una unión orgánica con Él, la cual hace posible que nuestros cuerpos sean miembros de Cristo—1 Co. 6:15-17.
2. Cristo va extendiéndose de nuestro espíritu a nuestra alma, y de nuestra alma a nuestro cuerpo; de este modo, nuestros cuerpos llegan a ser miembros de Cristo—Ro. 8:6, 10-11.

B. Como miembros de Cristo, somos producidos a partir de Él para formar parte de Él—Ef. 5:30; Gn. 2:22-23; Jn. 19:20, 34:

1. En el Cuerpo, nuestra vida natural y nuestra naturaleza humana caída no tienen cabida.
2. A fin de ser miembros del Cristo que es la Cabeza del Cuerpo, tenemos que ser uno con Él en vida y en naturaleza—3:15; 2 P. 1:4.
3. Es el elemento de Cristo en nuestro ser el que nos hace Sus miembros—Col. 1:27; 3:4, 10-11:
 - a. Un miembro de Cristo es producido como tal al tener como su elemento constitutivo a Cristo, el mismo Cristo que, como Espíritu vivificante, mora en su espíritu—1 Co. 15:45b; 2 Ti. 4:22a.
 - b. Únicamente aquello que procede de Cristo puede ser reconocido por Cristo; únicamente aquello que es producido a partir de Él podrá formar parte de Él—Gn. 2:22-23; Ef. 3:17a; 5:30.

C. Como miembros de Cristo, hemos sido producidos a partir de Él, y ahora Dios nos está formando y compenetrando para hacernos el Cuerpo—1 Co. 12:18-27; Ro. 12:4-5:

1. La compenetración es el secreto de la vida que lleva el Cuerpo—1 Co. 12:24.
2. Tenemos que compenetrarnos a fin de obtener la realidad concreta y práctica del Cuerpo, la cual se pone de manifiesto cuando todos los miembros desempeñan su función—vs. 18, 27.
3. La vida divina en nuestro ser tiene la inclinación a unirse a otros miembros del Cuerpo y a compenetrarse con ellos—Ro. 12:4-5:

- a. Esta vida, la vida de Cristo, la cual es la vida divina, es también la vida del Cuerpo de Cristo—Jn. 3:15; Col. 3:4, 15.
- b. Esta vida nos vincula a todos los creyentes y hace que los amemos—Ro. 12:9a, 19a.
- 4. Nosotros somos muchos miembros, y no unidades aisladas; como miembros, necesitamos coordinar unos con otros a fin de poder ser un solo Cuerpo que viva y ejerza su función como tal—vs. 4-8.
- D. En el Cuerpo de Cristo, todos somos miembros y nada más que miembros—v. 5; 1 Co. 12:18, 27:
 - 1. Quienes se hayan dado cuenta que son miembros, sentirán inmenso aprecio por el Cuerpo y honrarán a los otros miembros—vs. 25-26; Fil. 2:4.
 - 2. Todo miembro posee una porción particular con la cual sirve al Cuerpo de Cristo—Ef. 4:7, 16; Ro. 12:4-8.
 - 3. Las actividades de los miembros del Cuerpo deberán ser hechas tomando en cuenta al Cuerpo; todo cuanto los miembros hagan, debe ser en beneficio del Cuerpo—Ef. 4:16.
 - 4. El Cuerpo de Cristo representa una limitación para todos sus miembros; todos sus miembros tienen que aceptar las limitaciones que le impone el Cuerpo—2 Co. 10:13.
 - 5. Todo miembro afecta a los demás miembros; por ello, no debemos vivir por nuestra propia cuenta, sino que debemos asirnos de la Cabeza y buscar la comunión—Col. 2:19; Flm. 8-9, 14.

III. Los creyentes son compañeros del Cristo que es el Ungido de Dios—He. 3:14:

- A. Somos compañeros del Cristo que es el Ungido de Dios al ser partícipes del unguimiento con óleo de júbilo con el cual Dios le ungió—1:9:
 - 1. Por ser compañeros de Cristo, somos partícipes del unguimiento con que Él fue ungió—2 Co. 1:21; Sal. 133:2.
 - 2. En la economía de Dios, Cristo es Aquel que fue designado y ungió por Dios para llevar a cabo Su plan, y nosotros somos los compañeros de Cristo en la consecución de los intereses divinos.
 - 3. Somos compañeros de Cristo y participamos de la unción espiritual juntamente con Él así como los miembros participan del Espíritu juntamente con la Cabeza—2 Co. 1:21; Sal. 133:2.
- B. Por ser compañeros de Cristo, participamos, juntamente con Él, en la ejecución de la comisión divina—He. 3:14:
 - 1. Cristo fue ungió por Dios, y nosotros, juntamente con Él, somos partícipes de esta unción a fin de que el propósito de Dios sea cumplido—Lc. 4:18; Sal. 133:2.
 - 2. Dios posee una gran “empresa”, la cual está conformada por un cuerpo de socios o compañeros:
 - a. En Su empresa, la operación divina tiene como finalidad producir una expresión gloriosa de Dios mismo—He. 2:10; Jn. 17:22.
 - b. Cristo ha sido designado como la cabeza de esta “empresa divina de gloria”, y nosotros, como compañeros o socios de Cristo, compartimos con Él los mismos intereses y preocupaciones.
- C. Josué era el líder, mientras que Caleb era su socio, camarada y compañero en la empresa de tomar posesión de la buena tierra; hoy en día, Cristo es el verdadero Josué, y nosotros somos Sus muchos “Caleb” que tenemos parte en el mover final de Dios—Nm. 13:30; 14:6-8; Ap. 17:12-14; 19:11-16.